



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-11-2018

«Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: *Tiempo de nacer, tiempo de morir; [...] tiempo de llorar, tiempo de reír; tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar; tiempo de buscar, tiempo de perder; tiempo de guardar, tiempo de arrojar; tiempo de rasgar, tiempo de coser; tiempo de callar, tiempo de hablar; tiempo de amar, tiempo de odiar; tiempo de guerra, tiempo de paz*» (Qoelet, 3,1-2.4.6-8).

"Tiempo": es una de las palabras más usadas. "¿Qué tiempo hace?", se pregunta uno. "No tengo tiempo...", se dice. "Quien tiene tiempo, no espere tiempo", repite la sabiduría popular, pensando en el trabajo del agricultor. El sabio antiguo repite que "todo tiene su tiempo". Sabe bien que el hombre no es el dueño absoluto de su tiempo. Por mucho que se afane, no puede disponer los sucesos y controlarlos. No puede decidir que sólo lleguen los momentos "buenos". Por encima de todo, no se puede evitar el sufrimiento. Tampoco puede determinar la duración de sus días.

El sabio es también un creyente. Sabe que la vida es un don de Dios. Esto no quita que el vivir sea arduo, fatigoso, difícil. ¿Tal vez porque Dios hace las cosas mal? ¡No! ¡Dios *ha hecho bella cada cosa a su tiempo!* En el orden de la creación, todo lo que existe tiene su propio fin. Dios sabe cuál es el momento adecuado para cada cosa. Él ve y conoce más allá de las apariencias. A diferencia de nosotros, autores de obras efímeras, lo que él hace es para siempre, no hay nada que agregar y nada que quitar. Pero Dios ha puesto en el corazón del hombre un deseo de eternidad. Él le ha dado la tarea de buscar el significado de lo que sucede bajo el sol. Él le ha dado la capacidad de discernir los momentos y situaciones que surgen con el tiempo y de captar las huellas del "tiempo de Dios".

¿Cuál es nuestro tiempo? ¿Cuál es el tiempo nuestro, que a menudo somos tan frenéticos? Corremos, no tenemos tiempo para nada y para nadie, ni siquiera para nosotros mismos... Lo queremos todo de inmediato. Buscamos respuestas inmediatas. Queremos la eficiencia a toda costa. Deseamos ser siempre jóvenes, por lo que recurrimos a varios *lifting*, engañándonos para vernos siempre hermosos.

¿Cuál es el "tiempo de Dios"? Sólo él es el "eterno joven". Él es el Señor del tiempo. Sólo él no cambia (como decía Santa Teresa de Ávila). Dios, en su inmenso amor, no se afana, pero da tiempo y, con infinita paciencia, también espera "nuestro tiempo". Espera a que nos demos cuenta de nuestra fragilidad. Nos da un tiempo, para que seamos capaces de aceptar nuestros límites. Nos ayuda a tomar conciencia del tiempo y de su caducidad, de las cosas vanas, pero también de aquellas esenciales, eternas, verdaderamente hermosas. No hay tiempo que escape a Dios. Su obra es eterna. El hombre tiene sus limitaciones: o hace esto, o hace aquello. No puede ver el diseño misterioso y eterno de Dios, no puede abrazarlo *del principio al fin*. Pero debe saber que Dios *ha hecho bella cada cosa a su tiempo*.

Sí, en todas las cosas está presente la hermosa acción de Dios. Temer a Dios significa reconocer que Dios hace que todo sea bello: todo en orden, todo en armonía. Temer a Dios significa estar abierto a su misterio.

El hombre está llamado a discernir los signos del plan de Dios en situaciones y momentos de la vida, reconociendo el buen regalo del Creador. A veces, esta búsqueda puede volverse fatigosa y dolorosa, especialmente cuando el hombre choca con la dura realidad y no puede descubrir de inmediato el profundo significado de los eventos. Pero estos son los momentos en los que la dignidad humana es más manifiesta y elevada. Dios nos ayuda -siempre que se lo permitimos- a saber leer los eventos de la vida, bellos o feos. Nos ayuda a madurar y a darnos cuenta de que todo pasa, y sólo queda el amor. Las cosas buenas y bellas son las que tienen sabor a infinito, y nos mantienen siempre jóvenes, con un *lifting* a prueba de eternidad. En efecto, Dios nos ha creado "a su imagen y semejanza", y ha colocado en nosotros la semilla de la eternidad. ¡Así, el tiempo del hombre se carga del misterio eterno del "tiempo de Dios"!

Por lo tanto, la muerte tiene sentido: es como un "pasaje" de esta vida terrenal a la vida eterna. Es un "dulce sueño" -decía Magdalena Aulina - del cual nos despertamos en la casa del Padre, donde todo es alegría, todo es luz, todo es paz. ¡Todo es bello para siempre! Magdalena recomendaba no afanarse inútilmente, porque Jesús lo resuelve todo y dispone cada cosa a su tiempo. *Dios ha hecho bella cada cosa a su tiempo.*

Este tiempo es breve. Así que aprovechemos estos días. Hoy estamos llamados a usar bien nuestra libertad. La vida es un regalo de Dios, es una oportunidad para descubrir quién es Dios y quiénes somos nosotros. Frente a los tristes y dolorosos eventos de la vida, no culpemos a Dios, son como una advertencia, que la vida misma nos da, para que podamos dar sentido a nuestro tiempo.

